

TERCERA SEMANA: LA PASIÓN DE JESÚS

de Christof Wolf, SJ

Una cualidad esencial de toda persona reside en es su capacidad de compasión: ¿puedo ponerme en el lugar de otro, en la situación de la víctima? El sufrimiento de otra persona seguirá no dejará de ser su propio sufrimiento, pero puedo acompañarla, consolarla y abrazarla. Si siento como mío su dolor, es que, de algún modo, mis propios valores e ideales también han sido también heridos. La primera y la tercera semana quedan unidas por este vínculo emocional.

En el Antiguo Testamento aparece la imagen del corazón endurecido. Yahvé da a los israelitas un corazón nuevo para ocupar el lugar del viejo corazón de piedra. Un corazón que puede (con-)padecer. San Ignacio tenía ese corazón: a él le fue concedido el “don de las lágrimas” y lloraba cuando se entregaba a la oración. Quien llora conoce la purificación, el alivio y la redención que llegan con las lágrimas. No hay necesidad de que éstas sean visibles: un corazón puede llorar sin lágrimas. Nos queda la esperanza de un tiempo después de este “valle de lágrimas”, en que el sufrimiento quedará transformado en nueva vida.

Muchos son los que sufren violencia y les es difícil enfrentarse a ella. A veces la única opción es reprimir la memoria para poder asumir la situación. Por eso, aquellos que han sufrido o sufren algún trauma deben proceder con cierta precaución. Y es que, sin un buen acompañamiento, el camino hacia la recuperación y la reconciliación será difícil, incluso peligroso. En todo caso, hay que reconocer que cuando el dolor y las lágrimas comienzan a ser calmados es cuando se puede recuperar una gran libertad interior. Entonces, el sufrimiento con el que cargo pierde su poder y deja de regir sobre la persona.

Nadie busca el sufrimiento ni quiere sufrir, sin más. A pesar de ello, las personas espiritualmente maduras son aquellas que pueden aceptar y transformar su propio sufrimiento. Se puede decir que se han reconciliado con su destino, por ejemplo aprendiendo a convivir con una enfermedad incurable. La profundidad y sabiduría que adquieren muchas veces no las tienen las personas con salud.

Texto para meditar

Marcos 14,1-9

^[1] Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua y de los Ázimos. Los sumos sacerdotes y los letrados buscaban apoderarse de él con una estratagema y darle muerte.

^[2] Pero decían que no debía ser durante las fiestas, para que no se amotinase el pueblo.

^[3] Estando él en Betania, invitado en casa de Simón el Leproso, llegó una mujer con un frasco de perfume de nardo puro muy costoso. Quebró el frasco y se lo derramó en la cabeza.

^[4] Algunos comentaban indignados: —¿A qué viene este derroche de perfume?

^[5] Se podía haberlo vendido por trescientos denarios para dárselos a los pobres. Y la reprendían.

^[6] Pero Jesús dijo: —Dejadla, ¿por qué la molestáis? Ha hecho una obra buena conmigo.

^[7] A los pobres los tendréis siempre entre vosotros y podréis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no siempre me tendréis.

^[8] Ha hecho lo que podía: se ha adelantado a preparar mi cuerpo para la sepultura.

^[9] Os aseguro que en cualquier parte del mundo donde se proclame la Buena Noticia, se mencionará también lo que ella ha hecho.

Comentario y reflexión

Jesús se hospeda en casa de Simón, en Betania, unos días antes de que comience la gran fiesta de los Panes Ázimos en Jerusalén. Allí, una mujer se acerca a Jesús y le unge la cabeza. Se hace un gran silencio. Y todos los ojos se quedan puestos en Jesús.

Ungir la cabeza de alguien significa consagrarlo, acercarlo a Dios de una manera especial, santificarlo. Así es como se ungía a reyes, profetas y sacerdotes, así como a los enfermos y a los muertos. Jesús lo permite y reprende a los que increpan a la mujer. Muy irritados, estos se callan. Pero, ¿qué le pasa a Jesús? ¿Acaso no han estado trabajando con él sin descanso para los pobres y los marginados? ¿Por qué ya parece que no es así?

Jesús sabe que es sólo cuestión de tiempo que la clase dirigente se vuelva contra él, con todo el poder de su violencia. La mujer parece ser la única que comprende lo que es realmente importante, y Jesús es capaz de aceptarlo.

Escenas como ésta son únicas en la Biblia. Rara vez se cuenta que Jesús se deje tocar por alguien. Podemos pensar también en la mujer que sufría hemorragias desde hacía años, en aquella que le lava los pies con sus lágrimas, o en Tomás, a quien Jesús pide que meta la mano dentro de sus llagas. En cualquier caso, siempre es él quien actúa y cura y, ahora que Jesús parece cansado, esta mujer lo nota. Ella no habla, sino que simplemente da a Jesús lo que ella puede dar: un amoroso gesto de bendición. Esto dice más que mil palabras.

Sugerencias y puntos para meditar

- En primer lugar, prepara bien el escenario con tu imaginación.
- Jesús sufre: ¿cómo le puedo mostrar mi amor?
- ¿Dejaría a alguien que malgaste dinero por mí?
- ¿Alguna vez he sentido que una caricia reconfortara más que unas palabras? ¿Podría ofrecer este consuelo y abrazar a alguien que lo necesite incluso delante de los demás?

- Todo bautizado es ungido con el óleo crismal como signo de su participación en Cristo (literalmente, el "ungido"). Como Jesús, soy ungido sacerdote, rey y profeta. ¿Qué significa para mi?

Película

Butterfly and Diving Bell - Le Scaphandre et le Papillon Francia, EE.UU. 2007, 112 minutos, Director: Julian Schnabel